

NUESTRA PARROQUIA



Parroquia Ntra Sra de Europa
Pº J. Antonio Vallejo Nágera Botas, 23
28005

www.parroquianseuropa.es

21 marzo 2021

nº 23 etapa 3ª (691)

Domingo 5º Cuaresma- CicloB



Dijo Jesús:
-Ha llegado la hora
de que sea glorificado
el Hijo del hombre.

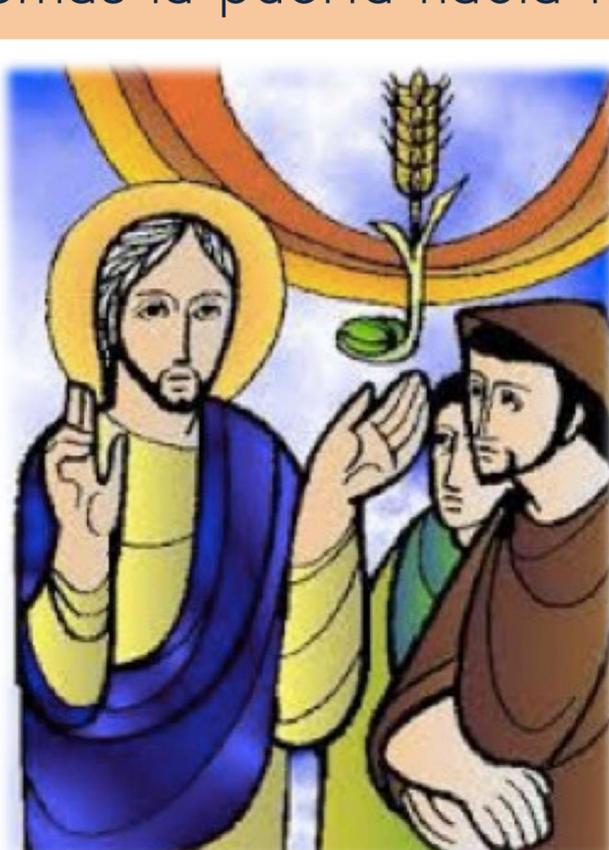
Os aseguro que si el grano
de trigo no cae en tierra
y muere, queda infecundo;
pero si muere,
da mucho fruto.

"Queremos ver a Jesús"
(Juan 12,21).

Su deseo de conocer a Dios los impulsa a querer ver a Jesús y a través de él a conocer más de cerca a Dios. "Queremos ver a Jesús": una expresión que nos conmueve, porque todos quisiéramos verlo y conocerlo verdaderamente cada vez más. Creo que esos griegos nos interesan por dos motivos: por una parte, su situación es también la nuestra, pues también nosotros somos peregrinos que nos preguntamos sobre Dios, que buscamos a Dios.

También nosotros quisiéramos conocer a Jesús más de cerca, verlo de verdad. Sin embargo, también es verdad que, como Felipe y Andrés, deberíamos ser amigos de Jesús, amigos que lo conocen y pueden abrir a los demás el camino que lleva a él. Por eso, creo que ahora deberíamos orar así:

Señor, ayúdanos a ser hombres en camino hacia ti. Señor, concédenos que podamos verte cada vez más. Ayúdanos a ser tus amigos, que abren a los demás la puerta hacia ti.



"Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda él solo; pero si muere, da mucho fruto" (Juan 12,24).

De hecho, el grano de trigo debe morir, en cierto modo romperse en la tierra, para absorber en sí las fuerzas de la tierra y así llegar a ser tallo y fruto. Por lo que concierne al Señor, **esta es la parábola de su propio misterio. Él mismo es el grano de trigo venido de Dios**, el grano de trigo divino, que se deja caer en tierra, que se deja romper en la muerte y, precisamente de esta forma, se abre y puede dar fruto en todo el mundo.

Ya no se trata sólo de un encuentro con esta o aquella persona por un momento. Ahora, en cuanto resucitado, es "nuevo" y rebasa los límites espaciales y temporales. Ahora llega de verdad a los griegos. Ahora se les muestra y habla con ellos, y ellos hablan con él; así nace la fe, crece la Iglesia a partir de todos los

pueblos, la comunidad de Jesucristo resucitado, que se convertirá en su cuerpo vivo, fruto del grano de trigo. En esta parábola encontramos también una referencia al misterio de la Eucaristía: él, que es el grano de trigo, cae en tierra y muere.

"El que ama su vida, la pierde; y el que odia su vida en este mundo, la guardará para una vida eterna" (Juan 12,25)

Cuando Jesús dice que deberíamos odiar nuestra propia vida, quiere decir algo muy diferente. Piensa en dos actitudes fundamentales. La primera es la de **quien quiere tener para sí mismo su propia vida**. Quien vive para sí mismo, y sólo piensa y se quiere a sí mismo, no se encuentra, se pierde.

Y es precisamente lo contrario: **no tomar la vida, sino darla**. Esto es lo que nos dice el Señor. Y no es que tomando la vida para nosotros, la recibamos, sino dándola, yendo más allá de nosotros mismos, no mirándonos a nosotros mismos, sino entregándonos al otro en la humildad del amor, dándole nuestra vida a él y a los demás. Entregando la vida, y no tomándola, recibimos de verdad la vida.



Benedicto XVI

DOMINGO V DE CUARESMA

*Si el grano de trigo muere,
da mucho fruto*

En la oración del comienzo de la Misa de este domingo, pedimos que «avancemos animosamente hacia aquel mismo amor que movió a tu Hijo a entregarse a la muerte por la salvación del mundo». Por su muerte y resurrección Dios ha hecho con nosotros una Alianza Nueva y definitiva con una ley no escrita en tablas de piedra: «Pondré mi ley en su interior y la escribiré en sus corazones» (1ª lectura).

*El **Evangelio** nos recuerda -refiriéndose a la muerte de Cristo- que «ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo del hombre. En verdad, en verdad os digo: si el grano de trigo ... muere, da mucho fruto».*

Es la oración de Jesús a la hora de su pasión: «A gritos y con lágrimas, aprendió a obedecer» (2ª lectura). Imitemos a Cristo, aborreciéndonos a nosotros mismos en este mundo, para guardarnos así para la vida eterna.

Primera Lectura

Jeremías 31,31-34: Haré una alianza nueva y no recordaré los pecados.

«Ya llegan días —oráculo del Señor— en que haré con la casa de Israel y la casa de Judá una alianza nueva. No será una alianza como la que hice con sus padres, cuando los tomé de la mano para sacarlos de Egipto, pues quebrantaron mi alianza, aunque yo era su Señor —oráculo del Señor—

Esta será la alianza que haré con ellos después de aquellos días —oráculo del Señor—: Pondré mi ley en su interior y la escribiré en

«Conoced al Señor»,
pues todos me
conocerán, desde el más
pequeño al mayor
—oráculo del Señor—,
cuando perdone su culpa
y no recuerde ya sus
pecados.

Salmo Responsorial

Salmo 50

**Oh, Dios, crea en mí un
corazón puro.**

Misericordia, Dios mío,
por tu bondad,
por tu inmensa
compasión borra mi
culpa;

lava del todo mi delito,

limpia mi pecado.

**Oh, Dios, crea en mí un
corazón puro,**

renuévame por dentro

con espíritu firme.

No me arrojes lejos de tu

rostro,

no me quites tu santo

espíritu.

Devuélveme la alegría de

tu salvación,

afiánzame con espíritu

generoso.

Enseñaré a los malvados

tus caminos,

los pecadores volverán a

ti.

Segunda Lectura

***Hebreos 5,7-9: Aprendió
a obedecer; y se ha
convertido en autor de
salvación eterna.***

**Cristo, en los días de su
vida mortal, a gritos y
con lágrimas, presentó**

oraciones y súplicas al

que podía salvarlo de la

muerte,

siendo

escuchado por su piedad

filial.

Y, aun siendo Hijo,

aprendió, sufriendo, a

obedecer. Y, llevado a la

consumación, se

convirtió, para todos los

que lo obedecen, en

autor de salvación

eterna.

Evangelio



***Juan 12,20-33: Si el
grano de trigo cae en
tierra y muere, da mucho
fruto.***

**En aquel tiempo, entre
los que habían venido a
celebrar la fiesta había**

algunos griegos; estos,

acercándose a Felipe, el

de Betsaida de Galilea, le

rogaban:

«Señor, queremos ver a

Jesús».

Felipe fue a decírselo a

Andrés; y Andrés y Felipe

fueron a decírselo a

Jesús.

Jesús les contestó:

«Ha llegado la hora de

que sea glorificado el

Hijo del hombre. En

verdad, en verdad os

digo: si el grano de trigo

no cae en tierra y muere,

queda infecundo; pero si

muere, da mucho fruto.

El que se ama a sí

mismo, se pierde, y el

que se aborrece a sí

mismo en este mundo,

se guardará para la vida

eterna. El que quiera

servirme, que me siga, y

donde esté yo, allí

también estará mi

servidor; a quien me

sirva, el Padre lo

honrará.

Ahora mi alma está

agitada, y ¿qué diré?

¿Padre, líbrame de esta

hora?

Pero si por esto he venido, para esta hora: Padre, glorifica tu nombre».

Entonces vino una voz del cielo:

«Lo he glorificado y volveré a glorificarlo».

La gente que estaba allí y lo oyó, decía que había sido un trueno; otros decían que le había hablado un ángel.

Jesús tomó la palabra y dijo:

«Esta voz no ha venido por mí, sino por vosotros. Ahora va a ser juzgado el mundo; ahora el príncipe de este mundo va a ser echado fuera. Y cuando yo sea elevado sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí».

Esto lo decía dando a entender la muerte de que iba a morir.

LA VOZ DEL PAPA FRANCISCO



«Señor, queremos ver a Jesús».

La reacción de Jesús es sorprendente. Él no responde con un «sí» o con un «no», sino que dice: «Ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo del hombre».

Estas palabras, que parecen a primera vista ignorar la pregunta de aquellos griegos, en realidad dan la verdadera respuesta, porque quien quiere conocer a Jesús debe mirar dentro de la cruz, donde se revela su gloria. Mirar dentro de la cruz.

En la imagen de Jesús crucificado se desvela el misterio de la muerte del hijo como supremo acto de amor, fuente de vida y de salvación para la humanidad de todos los tiempos. En sus llagas fuimos curados.

Puedo pensar: «¿Cómo miro el crucifijo? ¿Como una obra de arte, para ver si es hermoso o no es hermoso? ¿O miro dentro, en las llagas de Jesús, hasta su corazón?»

¿Miro el misterio del Dios aniquilado hasta la muerte, como un esclavo, como un criminal?». No os olvidéis de esto: mirad el crucifijo, pero miradlo dentro.

Y allí aprenderemos la gran sabiduría del misterio de Cristo, la gran sabiduría de la cruz.



21 MARZO

DÍA DEL SEMINARIO



El sacerdote

«Padre y hermano, como san José»

Colecta extraordinaria



Javier Pastor

El año que hice la primera comunión me regalaron una biografía de San Francisco Javier, mi santo. Un misionero navarro con un fuego que hacía arder de amor cada hombre que conocía. No leí el libro hasta más tarde pero esa breve descripción de mi madre me llevó a decir un inocente *"quiero ser como él"*.

Esa ilusión pronto pasó al olvido y no la recordé hasta mis quince años. Desde hacía algunos años hacía un rato de oración sin saber muy bien por qué. Me gusta pensar que era Jesús quien tiraba de mí para estar con él. Y fue clave.

Cuando mi oración se empezó a centrar descubrir mi vocación, mientras estaba de rodillas ante el sagrario, notaba con fuerza un grito de Jesús, que tras largos ratos de oración era ya un grandísimo amigo: *"tienes que ser sacerdote"*. ¿Cómo iba a decirle que no? Al cabo de un tiempo, con diecisiete años entré en el seminario. Ahora estoy en quinto y puedo decirlo sin miedo: Dios no se ha dejado ganar en generosidad.



Fernando Rubio

Tengo 27 años, y ya son casi dos añitos los que llevo en la parroquia, disfrutando un montón (algo que es totalmente verdad, aunque luego Lucas dirá que soy un pelota).

Este está siendo mi quinto año en el Seminario, sin duda alguna, la mejor etapa de mi vida. No tanto porque esté siendo un camino de rosas sino porque ha sido el tiempo en que he podido parar para mirar de cara, sin filtros y sin prejuicio la pregunta sobre mi vida desde Dios. ¿Qué quieres de mí? Esto se lo pregunté al Señor cuando cursaba segundo de Periodismo, en la Complutense, y me introdujo suavemente el deseo de ser su sacerdote.

He tenido una vida muy normal y muy bendecida, con una familia increíble, pero este fue el punto definitivo en donde me empecé a tomar mi existencia en serio.

Al terminar la carrera, entré en el Seminario y hoy en día puedo afirmar con mucha tranquilidad que soy muy feliz y ardo de ilusión por ser cada día más discípulo de Jesús.

Yo simplemente Le sigo, día a día, con dudas, miedos y frío con la única convicción de que Él está siempre conmigo y que en el ir detrás de Él se va desvelando progresivamente mi yo más auténtico y genuino. ¿Qué más se puede soñar? He encontrado el Amor de mi vida y no pienso soltarlo ni loco.

CALENDARIO SEMANA V

27Marzo: IV CHARLA CUARESMAL

Cuaresma: un tiempo para renovar la caridad

Alejandro Ruiz-Mateos

20:00-20:45

en el templo (*también online*)

25Marzo Adoración Eucarística

20:00

26Marzo Via Crucis 12:30

26Marzo PENITENCIA COMUNITARIA

20:00

27Marzo RETIRO ESPIRITUAL

10:00 a 12:00

en el templo (*también online*)

25Marzo

La Anunciación del Señor

Jornada por la vida



«Custodios de la vida»

El objetivo de esta jornada es explicar que la vida es un bien fundamental para el hombre, sin el cual no cabe la existencia ni el disfrute de los demás bienes. **¿Cuál es el mensaje de los obispos?** Los obispos realizan una atenta mirada a la sociedad actual con el avance de la cultura de la muerte, por la proposición de Ley Orgánica de regulación de la eutanasia. Ante esta cultura de la muerte, «debemos ser custodios de la vida» porque, como afirmaba San Juan Pablo II, **«la vida es siempre un bien»**.

DOMINGO DE RAMOS EN LA PASIÓN DEL SEÑOR



Domingo de Ramos en la Pasión del Señor, cuando nuestro Señor Jesucristo, como indica la profecía de Zacarías, entró en Jerusalén sentado sobre un pollino de borrica, y a su encuentro salió la multitud con ramos de olivos (Elogio del Martirologio Romano).

Conmemoramos hoy la sagrada entrada de Jesús en Jerusalén, montado sobre un borrico. Con este acto de humildad, nos muestra así el camino de su rebajamiento que le llevará hasta la muerte, una muerte en la cruz (2 lectura). Así mostró al género humano el ejemplo de una vida sumisa a la voluntad de Dios. Se lee hoy la Pasión según san Marcos, cuyo mensaje central es el de Jesús como Hijo de Dios, el Siervo de Dios mártir, vaticinado por Isaías (1 lectura), que muerto en la cruz es reconocido como el Hijo de Dios.

- Isaías 50, 4-7: *No escondí el rostro ante ultrajes, sabiendo que no quedaría defraudado.*

- Salmo 21: *Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?*

- Filipenses 2, 6-11: *Se humilló a sí mismo; por eso Dios lo exaltó sobre todo.*

- Marcos 14,1-15, 47: *Pasión de nuestro Señor Jesucristo.*

Cristo por nosotros se sometió incluso a la muerte y una muerte de cruz. Por eso Dios lo levantó sobre todo y el concedió el Nombre sobre todo Nombre.

Bendición de los Ramos y Procesión

Marcos 11,1-10: *Bendito el que viene en nombre del Señor.*

GLORIA, ALABANZA Y HONOR, GRITAD ¡HOSANNA! Y HACEOS COMO LOS NIÑOS HEBREOS AL PASO DEL REDENTOR.

GLORIA, ALABANZA Y HONOR AL QUE VIENE EN EL NOMBRE DEL SEÑOR.

1. Como Jerusalén con su traje festivo, vestida de palmeras, coronada de olivos, viene la cristiandad, en son de romería, a inaugurar tu Pascua, con himnos de alegría. a inaugurar tu Pascua, con himnos de alegría.

2. Ibas como va el sol a un ocaso de gloria, cantaban ya tu muerte, al cantar tu victoria; pero Tú eres el Rey, el Señor, el Dios fuerte, la vida que renace del fondo de la muerte.

3. Tú que amas a Israel y bendices sus cantos, complácete en nosotros el pueblo de los santos; Dios de toda bondad que acoges en tu seno, cuanto hay entre los hombres sencillamente bueno.

Salmo 21

(salmo responsorial):

En una experiencia de desamparo, el salmista implora la misericordia de Dios. Cristo hará tuyas las palabras de este salmo en su abandono en la cruz. Nosotros nos unimos a la Pasión de Cristo que sufre hoy en sus miembros.

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

Al verme, se burlan de mí, hacen visajes, menean la cabeza:

«Acudió al Señor, que lo ponga a salvo; que lo libre si tanto lo quiere».

**Me acorrala una jauría de
mastines,
me cerca una banda de
malhechores;
me taladran las manos y los
pies,
puedo contar mis huesos.
Se reparten mi ropa,
echan a suerte mi túnica.
Pero tú, Señor, no te quedes
lejos;
fuerza mía,
ven corriendo a ayudarme.
Contaré tu fama a mis
hermanos,
medio de la asamblea te
alabaré.
«Los que teméis al Señor,
alabadlo;
linaje de Jacob, glorificadlo;
temedlo, linaje de Israel».**

El sacrificio de la Cruz se actualiza en la Eucaristía, en la que comulgamos del Cuerpo Bendito del Resucitado, que en su Pasión se entregó al Padre por amor a nosotros y a todos los hombres.

*Antes de ser llevado a la muerte,
viendo Jesús su hora llegar,
manifestó su amor a los hombres como no hiciera nadie jamás.*